



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 18 — Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

10 Mayo 1878.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

PRECIOS DE SUSCRICION PARA ESPAÑA Y PORTUGAL.

**1.ª EDICION. — DE LUJO Ó COMPLETA.**

Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.

MADRID.	PROVINCIAS.
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »
Un mes... 3,00 »	

**2.ª EDICION. — ECONÓMICA.**

Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.

MADRID.	PROVINCIAS.
Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.
Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »
Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »
Un mes... 2,00 »	

**3.ª EDICION.**

ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.

MADRID Y PROVINCIAS.
Un año... 13,00 pesetas.
Seis meses... 7,00 »
Tres meses... 3,50 »

**4.ª EDICION. — ESPECIAL PARA MODISTAS.**

Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.

MADRID.	PROVINCIAS.
Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »
Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »
Un mes... 2,50 »	

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demas puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en las provincias de España. Agentes generales. — En la REPÚBLICA ARGENTINA y en la del URUGUAY D. Federico Real y Prado. — En la de CHILE D. Julio Real y Prado.

**SUMARIO.**— Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Traje con chaqueta y falda plegada. — Vestido con túnica elegante. — Vestido adornado de plisés. — Vestido adornado de flecos. — Cuello con entredoses. — Cuello con encaje y cinta. — Sombrero diadema. — Sombrero echarpe. — Puños de moda. — Camisas para vestir. — Servilletas para té. — Epilto para trajes de seda. — Canastilla con bordado y encaje. — Almohadon. Género chino. — Canastilla para cepillos. — Colchón y almohadadas bordadas. — Encaje irlandés. — Cenefas y entredoses bordados en blanco. — Puñillas y entredoses de punto de aguja, crochet y encaje. — LITERATURA: Cartas á María, por Julian A. Peña-artero. — Premios á la virtud, poesía, por Antonia Díaz de Lamarque. — Recuerdo, poesía, por Aurora Lista. — Dominico imarosa, traducción del francés por Emilia Quintero y Calé. — El balsamo de las penas, por Angela Grassi. — Focos de la corte, por Víctor Cuende. — Secretos útiles. — Explicación del figurin 1.313.

**EXPLICACION DE LOS GRABADOS.**

**1 Y 2. CEPILLO PARA TRAJES DE SEDA.**

Labor de crochet.

La parte de encima de este cepillo, muy útil, es una tabla de 5 cents. de ancho por 13 de largo, acabando en punta, á la cual se clava como mango una pata de cabrito: la tabla se forra de franela encarnada festonada de negro, y la union del mango se cubre con un lazo. La parte del cepillo son tiras de crochet negras y encarnadas, cosidas muy fruncidas á la franela para que formen un agrupado muy doble.

**3. CANASTILLA.**

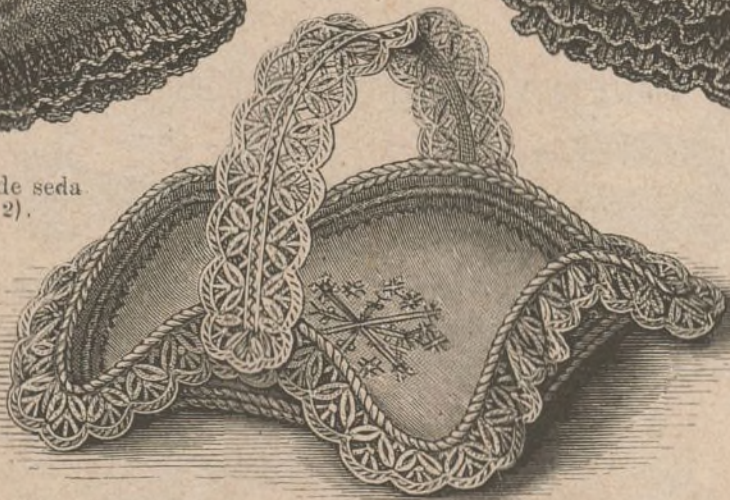
Un círculo de 24 cents. de paja fina, sostenida con alambre, forma la canastilla con los bordes ondeados, y se forra de seda azul celeste, bordada antes de fijarse con un estrellon en el centro hecho á punto ruso con seda azul oscuro y blanco, y una cenefa en el mismo género; un cordon de seda de los dos colores guarnece el borde, y un encaje de crochet ó irlandés grueso la adorna por fuera y sigue doble por toda el asa.



1. Cepillo para trajes de seda. (Véase el núm. 2).



2. Cepillo para trajes de seda. (Véase el núm. 1.)



3. Canastilla con bordado y encaje.

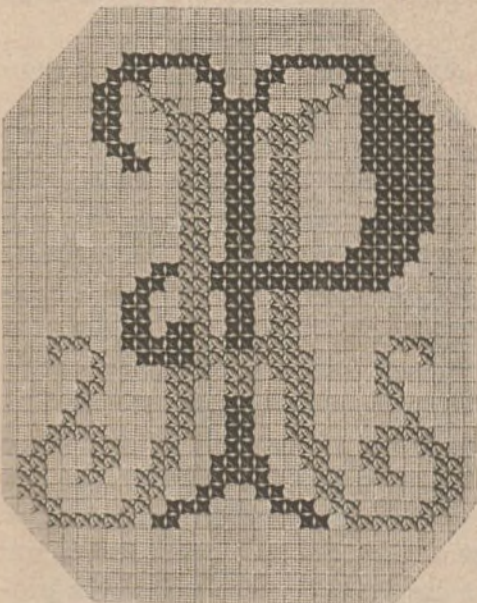
**4. ALMOHADON, GÉNERO CHINO.**

**Materiales:** Raso ó terciopelo, cretona, hilo de oro, seda de coser dorada y pensamiento.

Este dibujo reproduce el de un almohadon de raso color rubí, con arabescos formados por el hilo de oro, sujeto con puntadas pensamiento á distancias iguales.



4. Almohadon, género chino.



5. Iniciales para ropa de mesa.

Los pájaros y las flores grandes van recortados en cretona y bordados los contornos con seda, y un contorno color pensamiento sombrea las partes principales del dibujo al lado del cordon de oro.

**5 Y 6. INICIALES.**

Son propias para ropa de mesa, bordadas cada una de un color y á punto de cruz sin revés ni derecho.

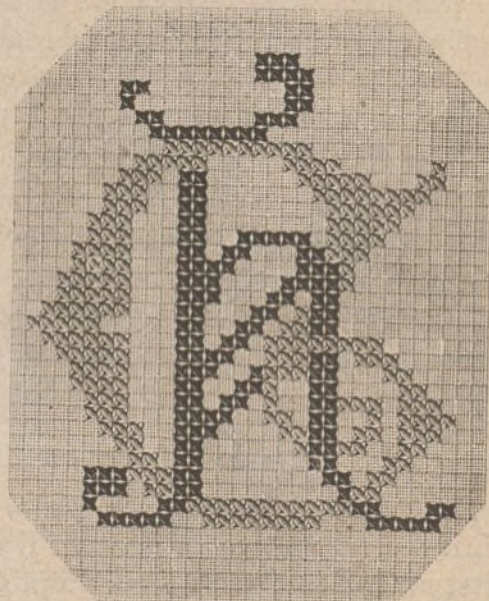
**11 Y 12. CANASTILLA PARA CEPILLOS.**

Bordado en papel cañamazo.

La armadura es de junco pintado de negro, y los entrepaños cubiertos de papel cañamazo plateado, bordado con felpilla y seda argelina verde la primera y dorada la segunda. Lazos de seda verde completan el modelo.

**13 Á 15. CUELLO Y PUÑO CON ENTREDOSOS BORDADOS.**

El patron para este cuello le ofrece el pliego de patrones del mes de Enero, y le forman entredoses de encaje de hilo y entredoses bordados á la cruz en tela fina con algodón azul y encarnado. (Véase núm. 15). Un encaje de hilo rodea el cuello y el puño por los dos bordes.



6. Iniciales para ropa de mesa.

**16 Y 17. CUELLO Y PUÑO CON ENCAJE.**

El fondo es de Holanda doble y pespunteado á la máquina, guarneciéndolo todos los bordes un encaje de hilo fruncido.

**18 Y 23. TRAJE CON CHAQUETA Y FALDA PLEGADAS.**

Es de lana gris, con chiné de seda pensamiento, y por delante mostraba este mismo vestido la última figura del número anterior, que cierra por delante con un plaston sujeto por botones á los dos bordes; la espalda va plegada en la chaqueta y túnica, ofreciendo el croquis para esta el núm. 28. Vivos, cinturón, cuello y vueltas de color pensamiento, completan el traje.

**19 Y 27. VESTIDO CON TÚNICA.**

(Patron, en el mes de Enero).



Este modelo de falda y túnica Princesa, es de cachemir color de nutria, formando la delantera que muestra el núm. 27 bieses en punta de raso y cachemir, terminando la túnica un fleco de 14 cents. de ancho, sobre el que va un plegado por delante al pié del delantal. El adorno de la falda es un plegado orillado de raso á los dos bordes, y el recogido de atras y el bolsillo, van adornados de lazadas de cinta de dos caras, una de raso y otra de faya.

#### 20. CENEFA PARA ROPA BLANCA.

No debe utilizarse más que para delantales de niño, ó delantales para casa en tela cruda, bordando con encarnado los arabescos que muestra el dibujo.

#### 21. ENCAJE IRLANDÉS.

Puede hacerse en blanco ó en negro, empleándose para trajes ó fichús. La ejecución la indica claramente el grabado.

#### 22 Y 23. CAMISAS PARA SEÑORA.

22. *Camisa para vestir.*—(Patron, en el mes de Marzo). El adorno del escote redondo consiste en dos tiras de batista dispuestas en pliegues, entre dos entredoses, terminando el escote un encaje, y formando la manga un entredós con encaje tambien.

23. *Camisa para dormir.*—(Patron, en el mes de Marzo). El adorno de esta camisa son tiras plegadas á lo ancho y guarniciones de valenciennes dispuestas como indica el grabado y repetido el mismo adorno en el cuello y puño.

#### 24 Y 25. SERVILLETA PARA TÉ.

Esta clase de bordado se emplea mucho en mantele-rías para té, bien siguiendo los contornos del mismo dibujo adamascado de la tela, ya comprando ésta lisa y reproduciendo cualquier dibujo. La que muestra este número sigue á punto de contorno la cenefa misma de la tela como indica el núm. 25, y se bordan en el centro las iniciales ó el escudo de armas de la persona á quien pertenezca.

#### 26. VESTIDO CON TÚNICA.

Es de lana gris brochada con hilos marron, encarnados y amarillos. Las mangas son de seda castaño; los grupos de lazos de tafetan encarnado y marron, forrados de amarillo y las borlas mezcladas de todos estos colores. El borde de la túnica va ribeteado de marron, como asimismo las costuras y adornada de tiras picadas amarillas y castaño. Los delanteros de la túnica unidos á los costados, son bastante largos (cerca de 200 centímetros), fruncidos delante y sobre el costado, los paños de atras se montan sin estar drapeados; la costura termina en el centro de atras á 60 cents. del bajo. La drapería que se coloca sobre los paños de atras, es un cuadrado de tela de 70 cents. de costado, viveado por tres lados y que se monta fruncido á la costura bajo un lazo; del otro lado forma una lazada ligeramente anudada y sujeta con algunos pliegues. Los lazos, las borlas y el adorno se disponen como indica el grabado.

#### 30. CINTA PARA ATAR ROPA BLANCA.

Sirve para atar las docenas de objetos de lencería para colocarlos en los armarios, y consiste en una tira de cañamazo Java de 6 cents. de ancho y 30 de largo, desfleada sobre un centímetro de ancho y á cuyos extremos se cose una cinta. Lleva por adorno una cenefa bordada á la cruz con encarnado y azul, de 5 puntos de ancho y en el centro las iniciales.

#### 31 Y 32. CENEFA PARA ROPA BLANCA.

Ambas sirven para adornar ropa blanca y trajecitos de niños. La primera está bordada á feston, pasado y ojete, y la segunda á feston, ojete y minuto.

#### 33 Y 34. PUNTILLAS DE PUNTO DE AGUJA Y CROCHET.

El modelo 33 se ejecuta á punto de aguja yendo y viniendo: el motivo se hace en dos vueltas repetidas alternativamente\* 1.ª vuelta: un pto. sin hacer, un punto cruzado al derecho, 1 pto. sin hacer, 2 lisos, un men-guado de 3 puntos al revés; y se vuelve á la señal. \* 2.ª vuelta: 4 pto. al revés, un pto. cruzado al revés, uno al revés: vuélvase á la señal. El borde que forma picos lleva una doble hilera de picots de crochet (4 puntos en el aire) un pto. doble en el primer punto en el aire.

El modelo 34 es todo de crochet y de facilísima ejecución.

#### 35. CUBIERTA DE EDREDON CON ENTREDOSOS DE GUIPURE.

La cubierta debe ser de tela del color de los muebles. El modelo es de seda azul oscuro, circuido con un plisé igual montado con cabeza. El adorno consiste en un entredós de guipure cruzado en los ángulos y sujeto con algunas puntadas ligeras para que pueda quitarse fácilmente. Un motivo bordado á punto de cruz con algodón de color adorna la parte superior de los picos formados por medio de una aplicacion de encaje bordado con algodón de color.

#### 36 Y 37. COLCHA BORDADA.

El grabado núm. 36 muestra claramente la ejecución del bordado á la cruz con algodón encarnado y azul. Las iniciales se bordan al pasado con seda de color que haga juego. La colcha mide 170 cents. de largo.

#### 38 Á 40. COLCHA Y ALMOHADA BORDADAS.

La almohada, grabado 38, es casi cuadrada (72 á 75 centímetros), está bordada como la colcha núm. 39 á punto de contorno y punto anudado con algodón encarnado y una vainica que circuye el bordado. La almohada cierra con dos botones y ojales y las iniciales (5 centímetros de altura) se bordan en el centro de la mitad inferior. La colcha está entretelada y mide 115 cents. de ancho por 200 de largo. Botones de nácar puestos de 25 en 25 cents. abrochan todo alrededor de la cubierta de batista fina, cuyo borde vuelto sobre 24 cents. lleva una cenefa de arabescos bordada con color, que muestra de tamaño natural el grabado núm. 40 y vainicas. Una costura cruzada reúne los ángulos de las solapas, y una puntilla de color guarnece todos los bordes de la almohada.

#### 41. COLCHA DE PIQUÉ.

Lleva todo alrededor un volante bordado, puesto liso y fruncido en los ángulos.

#### 42. ALMOHADA CON ADORNOS DE ENCAJE.

Los picos de encaje se fijan con bieses estrechos pes-punteados por ambos lados. Entre los picos van estre-litas bordadas á punto ruso.

#### 43 Y 44. ENTREDOSOS PARA ROPA BLANCA.

El primero es de crochet y cinta calada, y el segundo de crochet y trencilla, demostrando claramente los grabados su fácil ejecución.

#### 45. ENTREDÓS CALADO.

Este lindo entredós, despues de sacados los hilos, se borda con algodón de dos colores, produciendo un efecto sumamente elegante.

JOAQUINA BALMASEDA.

#### RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



#### CARTAS Á MARÍA.

¿Qué es la mujer?

¿Qué debe ser?

Para hablar de la mujer, dice un poeta, es preciso arrancar una pluma de las alas del amor, para hablar de la mujer, creo es preciso descender el telon de las ilusiones. ¿Qué es la mujer? ¿Qué debe ser? Un gran escritor contemporáneo diserta de este modo sobre ella: El mundo no sabe lo que es la mujer, porque la cierra la boca desde que nace, porque la enseña á falsificarle sin cesar, á no tener un sentimiento que no ahogue, una opinion que no oculte, un pensamiento que no disfrace.

Sí; el mundo reconoce á la mujer como señora, y la postea como esclava, el mundo se queja á veces de la inconstancia de la mujer, cuando solo es producida por su natural ternura.

Y si esa ternura no existe, el mundo se queja tambien; el mundo acusa de orgullosa á la mujer, cuando el orgullo nace de su natural debilidad; el mundo reprocha que la mujer se falsifique, se hermosee, y él mismo desatiende la bondad y las prendas morales, por la belleza plástica, por la belleza material.

Napoleon, tan profundo filósofo como valiente guerrero, dice de ella: *Una mujer hermosa agrada á los sentidos; una mujer buena agrada al corazon; la primera es un dize, la segunda es un tesoro.*

El mejor axioma que en su vida fenomenal por todos conceptos, dijo aquel gigante de la humanidad, es el apuntado; fijate bien en esa máxima. La mujer no ha de ser, ni un objeto de lujo, ni tampoco un sér cuyas prendas exteriores nos fascinen, porque bella es la culebra que alucina al pajarillo haciéndole venir á espirar entre sus mallas; su mision es más elevada; debe ser la compañera del hombre, su ángel tutelar.

En el comercio de la vida, en el trato con sus semejantes tiene el hombre que sufrir reveses, como justa compensacion de sus alegrías, ha de sufrir para recordar, si por un acaso del momento lo olvidase, que entre la humanidad se halla.

Pero al mismo tiempo la Providencia pone un lenitivo para mitigar el dolor; crea la mujer como compañera del hombre, crea el ángel del hogar; no se ha de mirar la hermosura ni los encantos de la mujer, sino su alma; no sus formas exteriores, sino sus sentimientos; porque quizás en la mujer está vuestro porvenir, porque en ella está vuestra felicidad; si el honrado hijo del pueblo que tras horribles desgracias y crueles sufrimientos ve llegado el día en que sus pequeños hijos le rodean y le piden pan con el desgarrador acento de la miseria, que el trabajo le falta, y con él los medios de subsistencia, aquel hombre se olvida de sí mismo, se olvida de la sociedad, ve á sus hijos perecer, ve el contraste absurdo de su miseria y la opulencia de otros, y piensa en el crimen; pero en el momento en que estas ideas preocupan su imaginacion, en que quizás dentro de pocos instantes se lance por la triste carrera del criminal, se le acerca su esposa, le presenta sus hijos, los sienta en sus rodillas, le anima, le fortalece, le muestra la virtud, le enseña resignacion y le sonrie amorosa; aquel hombre se trueca rápidamente, desaparecen los pensamientos que antes agitaban su imaginacion, y sale á buscar los medios de subsistencia satisfecho y tranquilo, porque el crimen no le ha vencido, porque ha tenido á su lado para defenderse de él al ángel del hogar, y el hombre, poco antes malvado y dispuesto á todo, extiende su mano y pide una limosna por amor de Dios.

Y si apartas tu vista del hijo del pueblo para fijarla en esos otros pobres de levita, aún más dignos de lástima que los primeros, porque sus necesidades son mayores, su posicion otra, y para subvenir á esas necesidades y corresponder á esa posicion necesita trabajar más, necesita luchar más desesperadamente, y necesita luchar en otro terreno más escabroso, en el terreno de la inteligencia.

En ese terreno las tempestades del alma rugen desencadenadamente con más fuerza; los sinsabores, los disgustos aumentan, y en los instantes de duda y vacilacion, de excepticismo, de decaimiento, se nota con pena la ausencia de un sér que anime y fortalezca, que se haga partícipe de las desgracias que afligen al hombre, las comprenda, y se identifique con ellas; entonces busca el hombre un cariño sobrenatural, el cariño de una mujer, pero inocente, sencilla, que sepa que impera sobre su corazon, ha de llorar con él y le ha de consolar; que sus lágrimas sean para el alma el rocío bienhechor que vivifica las flores.

Para esto la mujer debe practicar un especial estudio de sentimiento, si permites la frase, conocer todos los dolores, para realmente sentirlos, tener prontas en sus ojos las lágrimas de verdadera afliccion y en sus labios palabras de bondad y consuelo. Esto debe ser la mujer; pero desgraciadamente hemos de convenir en que no lo es. Sólo tú, y algunas que en tu caso se encuentran, educadas lejos de la corte, pueden acercarse al tipo descrito; pero desgraciadamente, aunque el corazon les marque esos derroteros, la ignorancia les dirige por otro camino.

La mujer hoy incurre, por lo general, en el erróneo concepto de presumir de *sprit fort*, y rara vez se deja arrastrar por los impulsos de su corazon. Entonces las imitais vosotras, hijas de la aldea; pero sin el tacto que una cortesana pudiera emplear. Por eso sentaba la proposicion de que unas ahuyentaban esos sentimientos por error y otras por ignorancia. El coro que aplaude á la mujer en estos casos, la censura acerbamente despues; los mismos que fomentan esas aficiones las critican despues entre sonoras carcajadas y sangrientos sarcasmos. No quiero con esto significar que deba ser todo llanto; la prudente circunspeccion y el silencioso sentimiento deben ser los requisitos que la adornen, si quiere responder



á la idea de ternura é idealismo á que es acreedora. Si en vez de esto, las narraciones tristes, los padecimientos, cualquiera que sean, no los comprende ni procura mitigarlos, deja de ser el ángel para caer en el hondo abismo de la vulgaridad.

Tuyo,

JULIAN L. PEÑO-CARRERO.

## PREMIO DE LA VIRTUD.

### I.

Alzó su frente la diamela pura  
De flores coronada,  
Y del extenso valle la hermosura  
Admiró de entusiasmo enagenada.  
No muy lejos silvestre enredadera  
Contéplala, y le dice:  
"Señora habrás de ser de esta pradera,  
Entusiasta mi voz te lo predice.  
"Mas sigue mis consejos, crece ufana,  
Y eclipsando á las flores,  
Pronto te aclamarán cual soberana  
Mariposas y tiernos ruiseñores.  
"Si algún árbol se opone á tu carrera,  
Tendiéndole los brazos  
Sus ramas en silencio cubre artera,  
Y oculto espira entre tus verdes lazos.  
"Al par en tierra tu raíz dilata  
Con tenaz osadía,  
Y á las plantas vecinas arrebatada  
La savia que les presta lozanía.  
No tardará sin que aridez y duelo  
Solo á tu lado veas;  
Verás cómo cumplido al fin tu anhelo  
Ufana y sin rival te ensañoreas."  
Tal dijo. Con sus tallos parecía  
Que hacía sí la llamaba,  
Mas ella con firmeza resistía,  
É inclinándose humilde murmuraba:  
"No con los triunfos que falaz me augura  
Tu acento me enagena;  
Que no osada, mi gloria y mi ventura  
Quiero fundar en la desdicha agena."  
Oyóse en el vergel su voz sentida:  
Eco halló y alabanza,  
Y la dulce diamela agradecida  
Al homenaje que dichosa alcanza,  
Sus tallos, do no hay puntas destructoras  
Vuelve apacible en torno,  
Brindando con sus ramas cimbradoras  
A los marchitos árboles adorno.  
Manto da al viejo muro de follaje,  
Presta al céfiro olores,  
Y á la vez inclinando su ramaje,  
Al césped brinda sus tempranas flores.  
Y con frescas guirnalda suavemente  
La urna gentil corona,  
De donde brota cristalina fuente  
Que en blando arrullo su alabanza entona.  
Así entre todos, de ambición agena,  
En la floresta vive,  
Y al extenderse, cariñosa y buena,  
Pruebas de amor y gratitud recibe.

### II.

Misera flor trasplantada,  
En clima extraño nacida,  
Lánguida pronto y ajada,  
La diamela infortunada  
Al fin llegó de su vida.  
Agosto por la llanura  
Tendió sus alas de fuego,  
Y de la flor blanca y pura,  
Sin atender á su ruego,  
Arrebató la frescura.  
En vano auxilio á las flores  
Y á los éuros bullidores  
Sus secos tallos pidieron,  
Mudos los admiradores,  
Las súplicas desoyeron.  
Alegre la trepadora,  
Al contemplarla, decía:  
"Humilde flor incolora,  
El premio recibe ahora  
Que tu bondad merecía.  
"Aroma al céfiro diste,  
Y él tu dolor mira inerte;  
El viejo muro vestiste,  
Y él ardiendo se resiste  
Frescura y sombra á ofrecerte.

"La fuente por tí adornada  
Tranquila al sueño se entrega  
En su profunda morada,  
Y su linfa codiciada  
Con mudo desden te niega.  
"No al contemplar tu tristura  
Su verde mullida alfombra  
A ofrecerte se apresura  
El césped, que halló á tu sombra  
Plácido arrimo y frescura.

"Ni el árbol grata defensa  
Contra el estío te ofrece.  
¿Y será tan dura ofensa  
La cumplida recompensa  
Que tu abnegación merece?  
"Soberbia reinar debías  
Entre las plantas ahora,  
Y si al cabo sucumbías  
Al ménos gozado habrías  
Siendo del vergel señora:  
"No lo quisiste, humillada  
Sufre tu contraria suerte:  
Por modesta desdeñada  
Marchita en breve y truncada  
Caerás en el polvo, inerte."

Tal dijo: presa un momento  
De oculto resentimiento  
Fué la flor cándida y buena,  
Mas de rencor pronto agena  
Halló en su bondad aliento.  
Y luego lánguidamente  
Flores en torno brindando,  
Sin vida inclinó la frente,  
Con su fragancia el ambiente  
Por vez postrera inundando.

Y es fama que en sí volvieron  
Fuente, céfiro y flores,  
Y cuando espirar la vieron  
Con doloridos clamores  
Arrepentidos gimieron.  
Y que al par la trepadora,  
Mofándose audaz, decía:  
—Tu suerte el vergel deplora,  
Mas tal recompensa ahora  
Es pobre, vana y tardía.

### III.

Pasó el rigor del abrasado estío;  
Tornó favonio á desplegar sus alas,  
Y de la aurora al bienhechor rocío  
El campo recobró sus muertas galas.

Do la diamela sucumbió, suaves  
Incoloros renuevos descollaron:  
"Honra á sus hijos con amor las aves,  
El viento y la floresta murmuraron.  
"Pobres nacemos, sin sosten ni abrigo,  
Dicen los tallos de la noble planta,  
Mas ¡qué grato rumor del bosque amigo  
Como anuncio de dicha se levanta?  
Nos brinda asiento el elevado muro,  
La fontana su linfa nos ofrece,  
Y con aliento regalado y puro  
El áura nos arrulla y adormece.

Salúdannos las aves y las flores,  
Su sombra los arbustos nos deparan;  
¿Qué hicimos que tan dignos bienhechores  
Nuestro aislamiento y orfandad amparan?

¿Qué oculta mano en nuestro bien los mueve?  
Tal asombrados en unión decían,  
Y la verdad adivinando en breve  
Conmovidos y absortos proseguían.

"Sabió tu aroma y se perdió en el cielo,  
Tu tronco macilento ya no existe;  
Mas el vergel, oh, madre, con anhelo  
El bien recuerda que piadosa hiciste.

Imágen grata y fiel de la inocencia,  
El galardón, aunque tardío alcanzas,  
Sembraste amor, tus hijos por herencia  
Hora encuentran amor y bienandanzas.

Si misteriosa en nuestro ser aún vives,  
Si en nosotros benigna te recreas,  
Grande y justo es el premio que recibes...  
¡Madre del corazón, bendita seas!

Dicen, y los arrulla el áura leve;  
Los arbustos les dan sosten y abrigo...  
En tanto ya la enredadera aleva  
No logró de tal dicha ser testigo.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

Sevilla, Enero de 1869.

## RECUERDO.

Oí en la verde selva  
Cantar á un ruiseñor,  
Y quise á sus gorjeos  
Unir mi ronca voz.  
Asustado, sin duda,  
Calló el hábil cantor,  
Y yo quedé burlada  
Plañendo mi dolor.  
A la siguiente tarde  
Cantaba el ruiseñor;  
Al bosque por oírle  
Mi anhelo me llevó.  
Sus fúrvidos latidos  
Ahogaba el corazón,  
Por no ahuyentar del bardo  
La dulce inspiración.  
Mas ¡ay! que de alegría  
Morir pensara yo,  
Oyendo al pajarito  
Modular mi canción.

AURORA LISTA.

La discreta señorita Emilia Quintero y Calé, que ha enaltecido las páginas de nuestro semanario con sus bellas traducciones del italiano, nos ha favorecido hoy con la que insertamos á continuación, traducida del francés, cuyo idioma parece manejar tan bien como el del Dante y del Petrarca. Es un trabajo interesante bajo todos conceptos, y que desde luego agradará á nuestras lectoras.

## DOMINICO CIMAROSA.

(Traducción del francés)

### Á MI QUERIDA AMIGA

#### PRÁXEDES CARREIRA.

En la noche del 30 de Noviembre de 1791, el grandioso teatro de Viena estaba tan lleno de espectadores, cual hacia largo tiempo no se veía. Lo más escogido de la aristocracia austriaca ocupaba por completo los palcos, el anfiteatro, é invadía hasta el patio. La clase media se disputaba los asientos de las galerías más altas, y más de un hombre del pueblo sacrificaba su último florín para asociarse á esta extraordinaria reunión. El emperador Leopoldo también debía asistir á ella, y las miradas de los espectadores, tan pronto se dirigían hacia su palco como hacia la escena, ansiosos de ver alzar el telón.

Aquel día se iba á dar la primera representación de una nueva ópera de un compositor extranjero que el emperador había mandado venir de Italia, y á quien había nombrado su maestro de capilla.

Este compositor se llamaba Dominico Cimarosa, y su ópera *Il matrimonio segreto*.

En la corte designaban á este nuevo artista extranjero como superior, no solo á los demás músicos, sino hasta al mismo Mozart. Pero la mayor parte de los vieneses, en su gusto innato por la música y en su patriotismo, rehusaban admitir este juicio. Sus sentimientos filarmónicos estaban ya clasificados, admiraban á Glück, veneraban á Haydn, amaban á Mozart, y querían escudriñar por sí mismos el mérito de este extranjero que amenazaba eclipsar las glorias germánicas.

De aquí su gran afán en asistir á la primera representación del *Matrimonio secreto*.

El emperador ha entrado. Suave como dulce soplo de primavera, la ópera resuena en la sala. El telón se alza, y cuando la joven Carolina se adelanta con su prometido secreto, y ámbos cantan su delicioso dúo *Cara, caro, non dubitar*, más de una preocupación se desvanece, y más de un rostro contraído se desarruga. Hé aquí que viene el tío Geromio, tan orgulloso ante la perspectiva de tener por yerno un príncipe, y entonando su canto de triunfo *Udite, tutti udite*, luego la amorosa tía Fidalma, la burlona Eliseta y el jovial conde, entonces parece que un rayo de sol se esparce sobre todas las fisonomías. Una sonrisa de satisfacción se dibuja en los labios que hacia mucho tiempo no habían sonreído, y más de un entusiasta admirador de Mozart se deleita como si comprendiese la música del maestro.

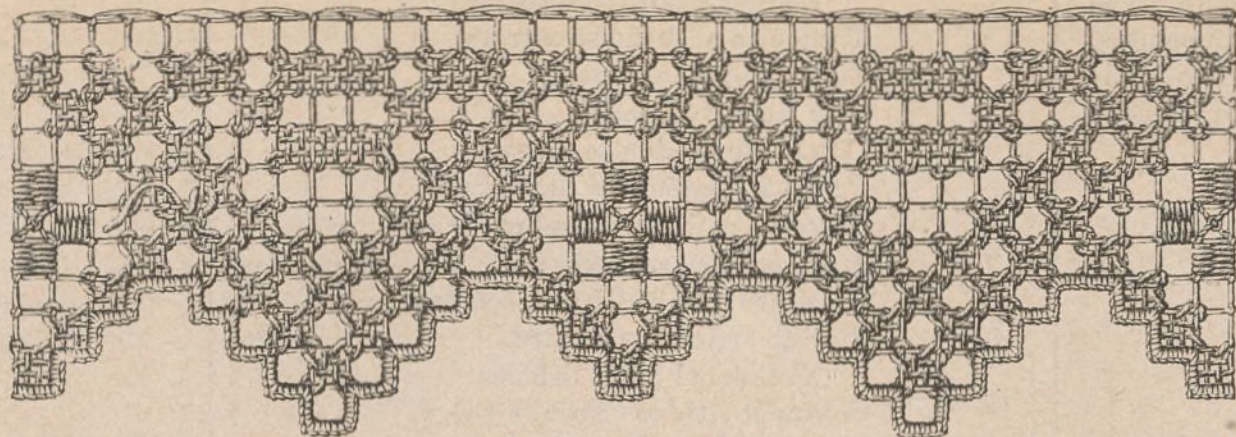
Pero á ningún espectador le había producido mayor efecto esta música tan alegre y graciosa, como á un hombre pequeño y delgado, modestamente vestido con un traje gris, que se hallaba sentado en el fondo de un palco. Este acogía con ardor cada acorde, cada nota, y se le veía reflejada en los ojos la animación de su pensamiento.

Cuando la obra terminó y el emperador dió la señal de aplauso que estalló enseguida en todo el teatro, nadie

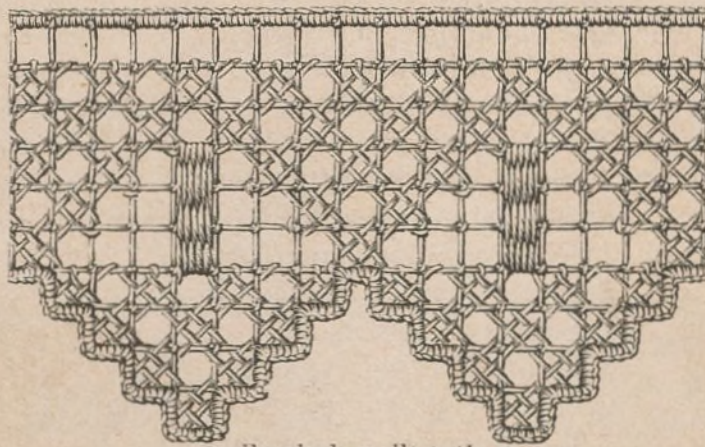




9. Sombrero Jiadema.



7. Encaje de malla antigua.



8. Encaje de malla antigua.

aplaudió con más transporte que el hombre pequeño vestido de gris.

El soberano se retiró con su escolta, la multitud lo siguió, y entre los amantes de la música que habían asistido a esta representación, había muchos que decían: «En verdad que este italiano parece hermano de nuestro querido Wolfgang Mozart.»

El héroe de esta memorable noche fué uno de los últimos que abandonaron el teatro, en el que acababa de experimentar las más ardientes emociones.

En el momento en que él atravesaba un pasillo donde la moribunda luz de una lámpara no proyectaba más que una débil claridad, se sintió rodeado de dos brazos que le

estrechaban con una especie de movimiento convulsivo.

Era el hombre del traje gris, que quería demostrarle su entusiasmo, y que le decía: «Yo no puedo resistir al deseo de abrazaros. Entiendo algo de música, y la que acabo de oír, me parece inspirada por mi corazón, y que yo mismo la he escrito.»

— Gracias, gracias. Pero ¿quién sois, pues? exclamó el nuevo maestro de capilla, llevando hacia la calle a su admirador desconocido, y examinando con curiosidad, a la luz de un reverbero un rostro pálido iluminado por dos ojos admirables.



13. Cuello con entredoses bordados. (Véanse los núms. 14 y 15.)



14. Puño para el cuello núm. 13.



11. Canastilla para cepillos. (Véase el núm. 12.)



12. Dibujo para la canastilla núm. 11.



15. Entredós para los núms. 13 y 14.

— Más tarde, replicó el entusiasta hombrecillo, sabéis quien soy. Os ruego que tengáis la bondad, por el pronto, de concederme en una taberna decente, cerca de aquí, un momento de conversacion. Desearia con vehemencia saber tanto vuestra historia, como la del *Matrimonio secreto*.

Hablando así, y tarareando enseguida una de las arietas de la nueva ópera, el desconocido arrastró consigo a Cimarosa.

Un instante despues ambos estaban sentados en una solitaria habitacion delante de una pequeña mesa, sobre la que ardía el ponche, conversando familiarmente.

Al verlos tan alegres, y en conferencia tan amigable, cualquiera diria que eran hermanos. El italiano



20. Cenefa para ropa blanca.

tenía, como su nuevo amigo germánico, la fisonomía despejada, las facciones delicadas, la boca risueña, los cabellos enidosamente empolvados y la misma viveza de movimientos. Pero los ojos de uno y otro eran diferentes: negros y brillantes los de Cimarosa, azules y dulces los del alemán. Hay ojos que producen en nosotros un efecto semejante al del sol sobre la estatua de Nemnon.

Ellos penetran con su mágica claridad en nuestra alma y despiertan en ella pensamientos misteriosos y suaves armonías. Dichoso aquel que el cielo ha dotado de unos ojos así. Dichoso el que los mira.

Nuestro conocido del traje gris poseía tales ojos. Seducido y encautado por él, Cimarosa le refería su historia, una historia singular. En su jocoso *Matrimonio secreto* el célebre compositor ha evocado algunos de los más dolorosos recuerdos de su juventud, ha puesto allí con una emoción ardiente un nombre inscrito en su corazón, y ha arrojado como un

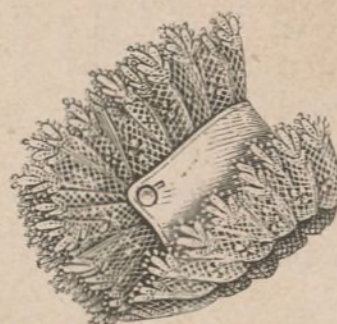
10. Sombrero echarpe.

canastillo de flores, su alegre música sobre una tumba.

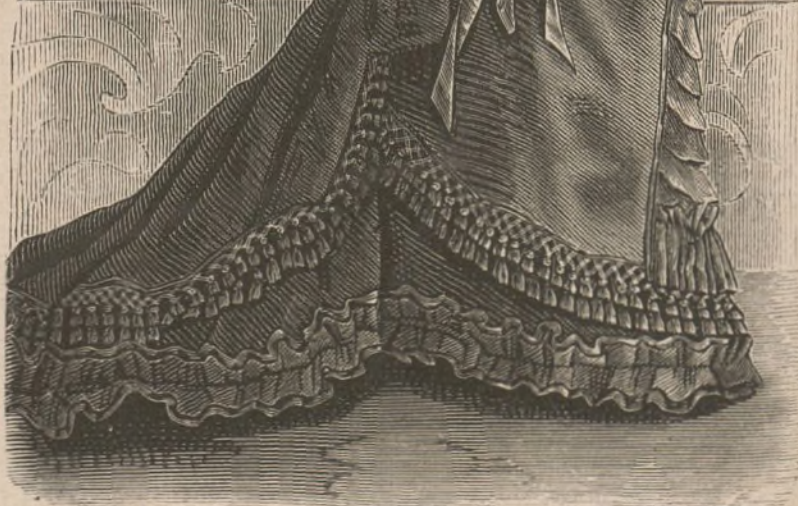
Dominico Cimarosa vió la luz en Nápoles en 1753, y era hijo de un pobre zapatero. Muy joven aún, se vió privado de su madre que le disimulaba la miseria de su situación con su delicada ternura, y tuvo que aprender el oficio de



16. Cuello con encaje. (Véase el núm. 17.)



17. Puño para el cuello núm. 16.



19. Vestido con túnica. (Véase el núm. 27.)



18. Traje con chaqueta y falda plegada. (Véase el núm. 27.)





Pl. 353.

1312

EL CORREO DE LA MODA.  
*Periodico ilustrado para las Señoras.*

Plaza de Isabel II<sup>a</sup> 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



su padre. I  
mostró en  
oficio tan  
y tan inde  
que su pa  
resignó á  
otra profes  
lo colocó  
aprendiz e  
de un rico  
dero llama  
romio.

Tenía en  
catorceañ  
encantad  
astuto G  
viendo á es  
moso muc  
tan sonro  
tan fresc  
complacien  
empleó en  
panecillos  
calles, no d  
do que una  
tan linda  
ria muchos  
tes. La ic  
bastante j  
el excelen  
nadero tes  
beneficio.  
seductor q  
comercio,  
zapatería.  
mercancia  
por las pl  
que oía los  
ganillo, co  
res ambul  
Geromio



una calle  
cho harap  
vivament  
te doy y  
he indica  
mente el

El muc  
otro lado  
casagran  
El panad  
se lanzó t  
él. — ¿Q  
vive aquí  
preguntó  
un lazzar  
arrincon  
junto á  
puerta.  
— El sig  
Aprile; el



su padre. Pero se mostró en este oficio tan torpe y tan indolente, que su padre se resignó á darle otra profesion y lo colocó como aprendiz en casa de un rico panadero llamado Geromio.

Tenía entonces catorce años y era encantador. El astuto Geromio, viendo á este hermoso muchacho tan sonrosado, tan fresco, tan complaciente, lo empleó en vender panecillos por las calles, no dudando que una figura tan linda atraería muchos clientes. La idea era bastante justa y el excelente panadero tenía el derecho de esperar un buen beneficio. Por desdicha, su gentil auxiliar, su seductor queru! in tenía tanta aversion á este comercio, como ántes tuvo al aprendizaje de zapatería. En lugar de ocuparse en expender su mercancía vagaba á su capricho, con la carga, por las plazas de Nápoles parándose siempre que oía los acordes de una guitarra ó de un organillo, corriendo tras los violinistas y cantores ambulantes.

Geromio, cuya esperanza se veía burlada, lo dedicó á otra tarea. Le mandó llevar todas las mañanas el pan á las grandes casas de su barrio. Todas estas entregas fueron hechas puntualmente, recibiendo día por día el avaro Geromio su valor íntegro. Pero notando que su joven comisionista empleaba un tiempo enorme en esta fácil distribución, quiso conocer la causa de esta lentitud.

Una mañana del mes de Febrero, ese mes de invierno en el Norte, ese delicioso principio de primavera en Nápoles, el panadero, después de haber colocado sobre las espaldas de Dominico su carga habitual, lo siguió sin que él se apercibiera. Lo vió entrar en



26. Vestido con túnica.

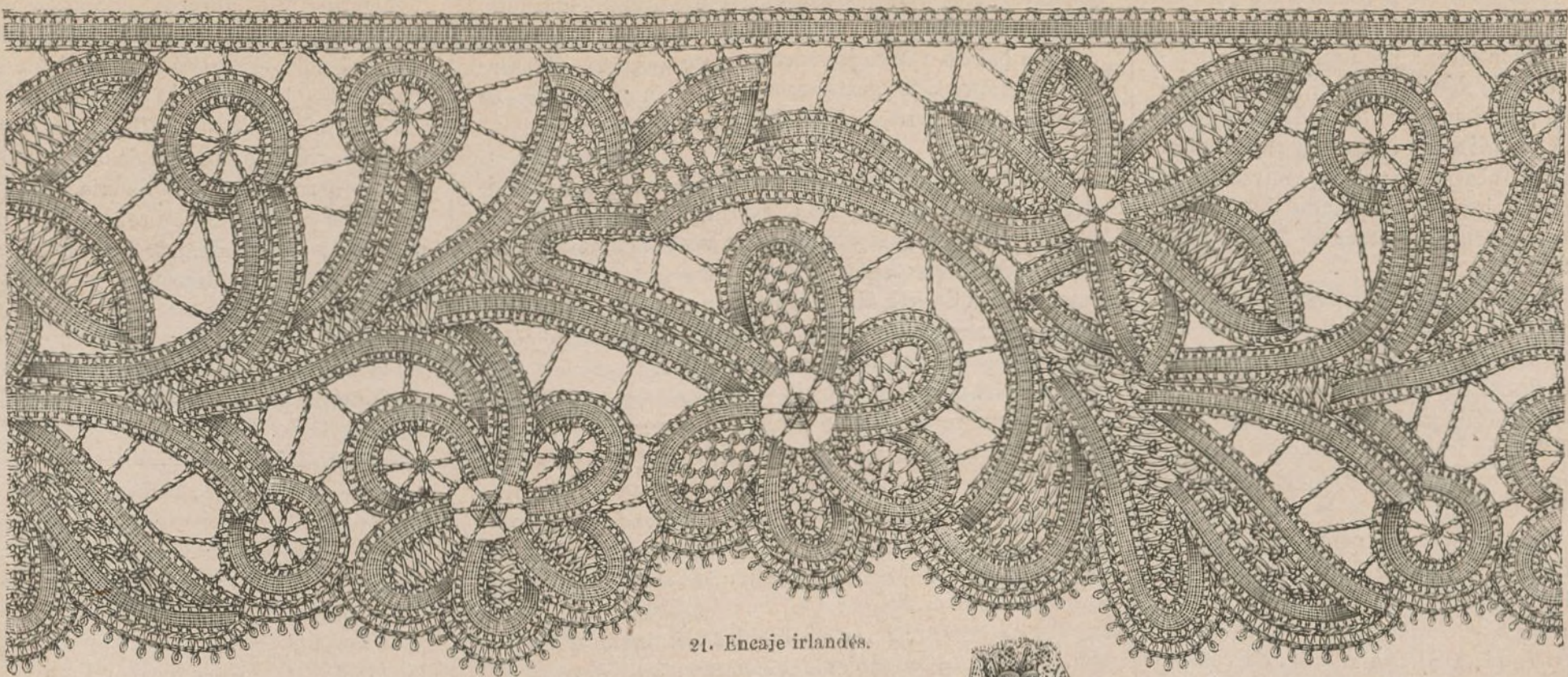
una calle cercana y pararse junto á un muchacho harapiento que le esperaba. «Toma, le dijo vivamente Dominico; hé aquí mi desayuno que te doy y el pan que llevarás á las casas que te he indicado. Hazte pagar, y tráeme exactamente el dinero que debe recibir.»

El muchacho partió. Dominico se dirigió á otro lado y desapareció bajo el pórtico de una casa grande. El panadero se lanzó tras él. —¿Quién vive aquí?— preguntó á un lazzarone arrinconado junto á la puerta.

—El signor Aprile; el fa-



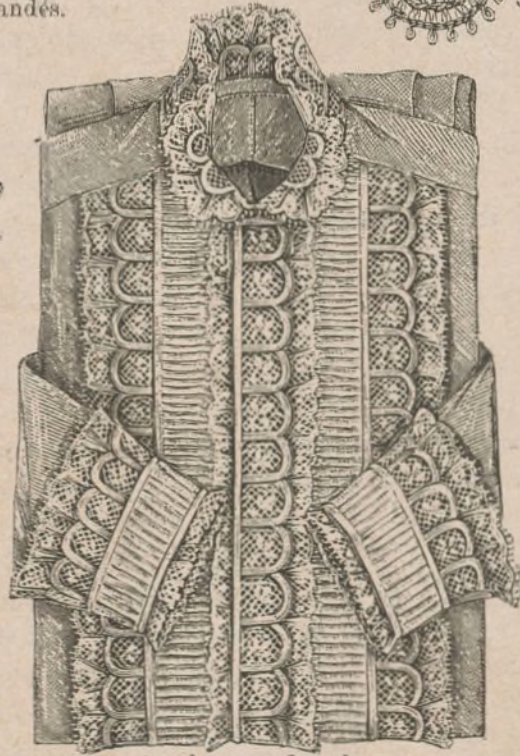
31. Cenefa de color para ropa blanca.



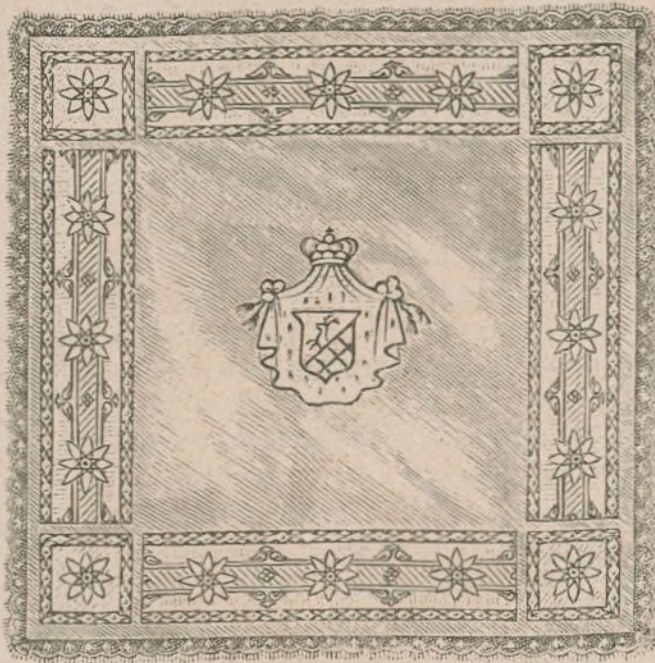
21. Encaje irlandés.



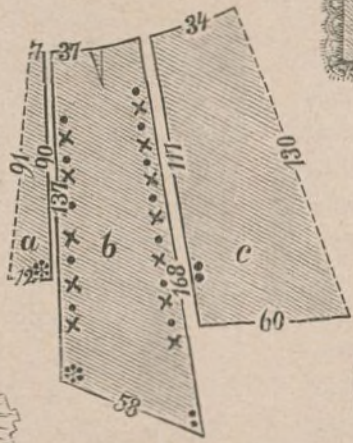
22. Camisa para vestir.



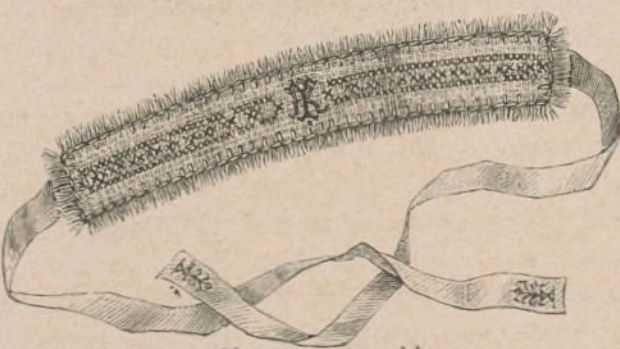
23. Camisa para dormir.



24. Servilleta para té. (Véase el núm. 25.)



25. Cróquis para la túnica núm. 18.



30. Cinta para ropa blanca.



29. Túnica para el núm. 26 del Correo anterior.



25. Cenefa para la servilleta núm. 24.



27. Delantera del vestido núm. 19.

las mañanas. Se ponía de rodillas en la meseta de la escalera, con el oído pegado á la puerta, inmóvil y silencioso. Cuando la lección terminaba, se ocultaba detrás de una columna, y veía á la risueña condesa montar en el carruaje, corriendo luego á la esquina de la calle á reunirse con su comisionado, que le entregaba su cesta y su dinero, regresando después á su casa.

Pero el día que su amo le siguió las cosas debían pasar de otro modo. Apenas el pobre Dominico se había arrodillado en el sitio acostumbrado, cuando el panadero, furioso, se precipitó sobre él y lo tiró contra la puerta, con tal violencia,



32. Cenefa para ropa blanca.

moso cantante. En este momento resonaba armoniosamente una voz de mujer.

A esta hora matinal una joven de distinguido nacimiento abandonaba su elegante villa para venir, bajo la inspección de su tía, á tomar lecciones del célebre Aprile.

Contando apenas quince años, huérfana, rica, espiritual, graciosa y muy bella, la condesa Carolina estaba rodeada de una multitud de adoradores que alejaba con gracia especial.

Un pariente suyo, ceremonioso y pretencioso, era el único que gozaba el privilegio de pasar todos los días algunos minutos á su lado. Le ofrecía un ramillete, le besaba respetuosamente la mano, y ella esperaba con impaciencia su marcha, pues detestaba la sujeción, y pretendía abandonarse libremente á su capricho. En su genio vivo, loco y á menudo un poco fantástico, uno de sus grandes placeres era jugar con su linda camarista Elisetta, correr en el jardín como una niña, y á veces salir por la noche disfrazada acompañada de un criado, y vagar á la ventura por las calles, aunque era tan miedosa, que le bastaba oír, á un de lejos, los acentos de una voz áspera ó ruda, para huir asustada.

Su tía, la condesa Fidalma, de-

seaba que se decidiera á escoger un esposo entre sus numerosos pretendientes: pero no intentaba imponerle su voluntad; no la contrariaba de modo alguno, antes por el contrario, reía de lo que ella llamaba ingeniosas invenciones y originalidades de su querida sobrina, y Carolina, por su parte, la quería como amaba todo lo que no se oponía á su libertad. Sólo su maestro Aprile ejercía sobre ella un verdadero ascendiente.

A esta encantadora joven era á quien Cimara hacia cuatro meses iba á oír cantar todas



que esta se abrió y Dominico fué á rodar á los pies de Carolina.

Es imposible describir la escena producida por la cólera del panadero. Al verlo en aquel estado el ilustre maestro Aprile, se puso de pié demostrando indignacion; la condesa Fidalma dió un grito de espanto y cayó sobre un sofá; su encantadora sobrina, asustada, miraba con benevolencia al hermoso jóven prosternado delante de ella, y en el fondo del cuadro se destacaba la abultada figura del aturdido Geromio.

Cimarosa se levantó y habló con entusiasmo de su pasión por la música; dijo que querría ser el criado del señor Aprile, si el célebre maestro se dignaba permitirle que asistiese á sus lecciones algunas veces.

Conmovido por esta sencilla y sincera súplica, Aprile ofreció una generosa indemnizacion al panadero, que al fin se decidió, sin pena, á cederle su jóven aprendiz. En el exceso de su alegría, Cimarosa cogió la mano de Carolina y la besó graciosamente. La condesa Fidalma, que en este momento creyó de su deber poner fin á su desmayo, notó en las mejillas de su sobrina un sonrosado vivo, que nunca hasta entonces habia observado.

Algunos dias despues, el excelente Aprile, descubrió en el que le pedia tan humildemente servirle de criado, tales disposiciones para la música, que logró lo admitiesen en el Conservatorio della Pietá, y no cesó de ocuparse generosamente de él.

Dominico entró con fortuna en la nueva fase de su existencia, en su verdadera vocacion. Pronto se le citó como el más estudioso é inteligente de todos sus discípulos, é hizo rápidos progresos.

En sus horas de recreo iba á visitar, unas veces á su protector Aprile y otras á la bella condesa, y, poco á poco, fué á pasar todas las noches en la alegre villa que ella habitaba. Se hablaba entonces de sus estudios, de sus ensayos y de su maestro Sacchini, al que profesaba un gran respeto. Ella le interrogaba con bondad y le escuchaba con atención.

Anenudo lo recibía bajo el verde follaje de una glorieta. Allí estaba sentada entre ramas de viña, con un vestido de seda claro, un velo blanco en la cabeza, flores en sus cabellos y en su seno, graciosa y bella como un ángel.

Á los ojos de Dominico tenía las cualidades sobrenaturales de una hada. Hubiera querido permanecer de rodillas en adoracion delante de ella, y todos los dias volvía con alegría á su lado y le besaba las manos con ardor. Y ella, en aquellas horas de la noche, poco antes tan burlona, tan bromista, tan indiferente, qué emoción experimentaba? ¡Ah! ella se sonrojaba al verle venir, y temblaba cuando se iba. El libro del amor estaba abierto para entrambos. Recurrían y estudiaban juntos las primeras páginas sin ir más allá. Ningun deseo impuro turbaba la inocencia de su alma. Ninguna declaracion ardiente se escapaba de sus labios en sus dulces conversaciones. Al despedirse por la noche pensaban volverse á ver al dia siguiente. Esta era su esperanza y su felicidad.

Dos años transcurrieron así. Una mañana, despues de dar la leccion acostumbrada á su hermosa discípula, Aprile le dijo: "Ayer he oido hablar de Cimarosa en tan buenos términos que me han llenado de satisfaccion. Sacchini dijo que lo creía destinado á adquirir un nombre glorioso, con tal que tuviese una pasión desdichada, una desesperacion de amor. Sus facultades se desarrollarían por esta causa más prontamente, y su pensamiento se elevaría cada vez más, pues el genio del artista acrece y se engrandece en el dolor."

—¡Un amor sin esperanza! murmuró la jóven condesa. ¿Por qué no al contrario, un amor afortunado?

—Porque la dicha enerva á los hombres.

—¡Un amor sin esperanza! repitió Carolina pensativa y con la cabeza baja.... ¡La muerte de la persona amada!

—No; eso sería demasiado trágico. Pero si su matrimonio.

Por la noche, en la glorieta, Carolina se hallaba singularmente preocupada y agitada. Dominico, con su afectuoso abandono, le hacía sus confidencias acostumbradas. Pero ella lo miraba distraída y no le escuchaba. De repente el jóven exclamó con tono lastimero: "¡Ah! observo que os soy en joró." Entonces ella le cogió las manos y le dijo sonrojándose: "Respondedme una palabra sola en nombre de vuestro honor, en nombre de lo más sagrado. ¿Me amáis?"

Dominico la cogió en sus brazos y la estrechó contra su corazón, con un transporte de inefable alegría.

Est. fué su respuesta.

Pero antes que él pudiese tocar con sus labios los labios angelicales de Carolina, ésta se habia desasido de este ardiente abrazo y habia desaparecido.

Un momento despues vió aparecer á Elisetta, la camarista, que le dijo que su ama no lo volvería á ver hasta

dentro de tres dias, entregándole un billete concebido en estos términos:

"Me habeis revelado vuestro pensamiento. Conservaré siempre este grato recuerdo, y, no obstante, os causaré pena. Pero perdonadme y creed que os ama  
Carolina."

A los tres dias Dominico volvió á la villa con un siniestro presentimiento. En el jardin, ordinariamente desierto y silencioso, se oían resonar voces de hombres, estallar alegres risotadas, vibrar los sonidos de una orquesta, y pudo ver al mismo tiempo que una multitud de lámparas de alabastro y guirnalda de vasos de colores, iluminaban profusamente sus calles.

Dominico, sorprendido de este aparato y estos rumores tan inusitados, sintió acrecer su angustia y se adelantó temblando hácia el bosquecillo por el cual se llegaba á la glorieta. Sólo este bosquecillo no estaba iluminado. En el momento en que él entraba allí, dos brazos delicados lo enlazaron, y una voz que leera muy conocida, una voz doliente, le dijo: "El amor afortunado enerva el corazón del hombre. Tú no debes ser débil; debes ser fuerte y llegar á ser célebre. Te faltaba un dolor, un dolor profundo, y este debo yo causártelo. Hace una hora no me pertenezco, puesto que he dado mi mano á un hombre."

Al terminar estas palabras, sintió Dominico un beso virginal en su frente, y dos lágrimas abrasadoras que corrían por sus mejillas.

Despues se encontró solo.

Carolina volvió á entrar en la sala con su corona de azahar, y en ella le esperaba un hombre. Este era el pretencioso conde, que á su pesar la habia ántes galanteado tan asiduamente y que era ahora su esposo.

Al dia siguiente Cimarosa abandonó á Nápoles. Siguiendo los consejos de su excelente profesor Sacchini, á quien habia confiado el secreto de su amor, se dirigió al Conservatorio de Loreto. Para olvidar su infortunio se aplicó al trabajo con un nuevo ardor, y justificó, por el entusiasmo de su espíritu, las previsiones de Aprile.

Bien pronto llamó la atencion de los maestros y de los amantes de la música, por su primera ópera. *Il sacrificio di Abramo*. Poco tiempo despues compuso, con un éxito igual, *Olympia*, *Il Pittore di Parigino*, *La Italiana in Londra*, que entusiasmó la Italia, y fué representada en varios teatros de Alemania.

Despues fué á Florencia donde le habian ofrecido una honrosa colocacion. Poco á poco la llaga de su corazón se cerraba. Adormeció sus sufrimientos con sus melodías. Querían tenerlo en Rusia, y se ensayó retenerlo allí; pero el clima del Norte le era insoportable. Volvió á Florencia, y allí supo la muerte súbita de su amadísima Carolina. La habian encontrado muerta de un aneurisma, en la glorieta donde ella habia pasado tan dichosas veladas.

Todavía la víspera estaba en el teatro asistiendo á la primera representacion de una nueva ópera de Cimarosa: *L'amor costante*.

Fué tanto el dolor que sintió al saber "este fatal acontecimiento, que inmediatamente dejó la Italia, dirigiéndose á Viena", donde estaba llamado por el emperador Leopoldo. Gozaba, entonces, de un gran renombre entre los músicos de Alemania. Se admiraban sus producciones casi tanto como las de Mozart. Se decía que tenía tal abundancia de ideas, que en uno sólo de sus finales se encontraba argumento para toda una ópera. La mejor es *Il matrimonio segreto*, donde él ha reunido tantos recuerdos de su juventud.

Despues de haber referido su historia á aquel hombre desconocido, que le habia atestiguado una amistad tan viva, Cimarosa le dijo: "Hé aquí los principales sucesos de mi vida. Os he contado de ella lo que no he referido á nadie."

Desde que estoy en Viena tengo un deseo que no puedo realizar. Yo querría ver á Mozart, al gran Mozart. Varias veces he ido á llamar á la puerta de su modesta vivienda, y siempre inútilmente. Me dicen que está enfermo. Pero no tendré reposo hasta que lo vea. Entre él y yo existe una especie de parentesco del que estoy orgulloso. Él es impulsado por las alas de un ángel, yo por las de un pájaro; pero ámbos tendemos á un mismo fin.

Sin decir una palabra, el desconocido tendió la mano al italiano y le miró.

En esta mirada habia tal expresion, que Cimarosa exclamó:

—¿Quién sois pues? Sólo con ver vuestros ojos me siento extasiado.

El hombrecillo del traje gris le respondió: "Soy el autor de la música del *Don Juan*."

Ocho dias despues del encuentro de estas dos notabilidades musicales (el 5 de Diciembre de 1791) las alas de los ángeles trasportaron á Mozart á otra esfera. Cimarosa se afigió profundamente por la temprana pérdida de aquel á quien profesaba tan grande admiracion.

Algunos años despues, habiendo muerto su protector Leopoldo, no pudo resolverse á permanecer más tiempo en Alemania. Volvió á Italia y fué á arrodillarse en Nápoles sobre la tumba de Carolina.

En este momento estallaba la revolucion napolitana. En la turbacion, en la agitacion, en el dolor de su corazón se arrojó en medio de ella. Fué arrestado y acusado de alta traicion. Su gran renombre lo preservó de la pena capital, y fué condenado á prision perpétua, á pesar de una multitud de solicitudes, y encerrado en un calabozo.

Seis años han transcurrido. El 1.º de Enero de 1801, se anuncia en Venecia una nueva ópera que debia representarse por la noche en el teatro *La Fenice*. Esta ópera tiene por título *Seramide*. ¿Quién es el autor? No se sabe; pero palabras misteriosas circulan de un lado á otro, y una multitud entra bajo los arcos del teatro. Soldados y agentes de policía se hallan en todas las entradas, y un gran silencio reina. Se espera algun suceso extraordinario.

De repente se abre una puerta lateral de la orquesta, y Dominico Cimarosa aparece. Un grito de alegría se escapa de todos los labios á la vista del célebre compositor, prisionero hacia ya tanto tiempo. Todos los espectadores lo aclaman con entusiasmo, y los que pueden aproximarse á él, procuran estrechar su mano. Está pálido, delgado, débil. Sin embargo, responde con una dulce sonrisa y un gracioso saludo á todos estos testimonios de admiracion y simpatía. Avanza apoyado en el brazo de un amigo, toma su arco, y da á los músicos la señal que esperaban. Entonces, como por encanto, parece haber recobrado repentinamente la fuerza de su juventud. Su rostro está animado, sus ojos centellean. Su ópera es aplaudida con entusiasmo, pero al fin de este espléndido espectáculo cae desmayado.

Habia solicitado y obtenido del rey, la autorizacion de salir de su prision para dirigir por sí mismo, una vez más, la representacion de una de sus obras.

Este fué su último triunfo. La noche siguiente murió con la sonrisa en los labios y pronunciando el nombre de Carolina.

EMILIA QUINTERO Y CALÉ.

Lugo 23 Marzo 1878.

## EL BÁLSAMO DE LAS PENAS

NOVELA DE COSTUMBRES

Original

DE ANGELA GRASSI.

(Continuacion.)

Sea que su felicidad se reflejase en los objetos que le rodeaban, sea que la buena semilla empezase á florecer, lo cierto es que halló á Genoveva más amable que de costumbre, y su padre le manifestó un interés inusitado.

—Estoy contento de V., le dijo, trabaja V. bien y trabaja aprisa. Desde hoy en adelante tendrá V. diez mil reales y le ruego que acepte este billete de quinientos para que pueda regalárselo á su madre. No es esto todo, mi cajero ha hallado una colocacion mejor que la que yo puedo ofrecerle en mi casa, y deseo que V. le reemplace, porque sé que nadie le gana á diligente y honrado.

—Ya le he dicho que desde hoy debe ocuparse en ponerle á V. al corriente de la marcha de los negocios. Cláudio creyó que iba á volverse loco de alegría.

Cuando volvió á su casa no podía hablar, la emoción le ahogaba.

—Dios siempre dá ciento por uno, hijos míos, dijo la piadosa abuela.

—Pero Dios se enojaria si reservásemos solo para nosotros los dones que nos otorga en premio de haber cumplido un deber, añadió Lorenza. ¡La cuarta parte de esta suma será para los pobres! ¡Tú, hijo mío, que conoces mejor la situacion de algunos infelices, tú la repartirás como quieras. Lo demás podemos gastarlo. Dios nos dispensa beneficios para que los disfrutemos!

Y en efecto, aquel dia fué un dia de fiesta y de inmenso júbilo para la virtuosa familia.

¡Cuán poco le habia costado á Mendoza hacerlos tan dichosos!

Pero el banquero ¡habia obrado de aquel modo por su propia inspiracion?

Marcela habia asegurado á la señora, que la escuchaba con los ojos centelleantes de ira, que Genoveva se habia levantado aquella mañana muy temprano y se habia deslizado hasta el gabinete de su padre, en donde le habia oido pedirle encarecidamente alguna cosa, aunque no habia podido comprender de qué se trataba.

—¡Si le querrá esa loca! exclamó Cándida herida por una súbita idea. ¡Es capaz de todo! ¡Oh si fuese así!

Y en medio de su cólera golpeó el suelo con el pié y prorumpió en los más violentos denuestos contra la pobre Genoveva.

—Pero ¿qué es lo que está V. diciendo, señora? dijo Marcela estupefacta, así que Cándida hizo una pausa;



¿qué es lo que está V. diciendo? ¿Quererte? ¿Á quién?... ¿Á Cláudio? ¿Á ese hombre tan feo y tan encogido? Eso sí que sería chocante, eso sí que sería ridículo.

—Pues lo chocante y lo ridículo es lo que á ella le gusta, para darse aires de generosa y compasiva!

Lo cierto es que todos los días aplaza su casamiento, que sigue saliendo todas las noches con Teresa, que está muy alegre, muy satisfecha y muy buena. ¡No dirán ahora que se muere! ¡Ay Marcela, si no fuera por mí, ¡cómo andaría esta casa! ¡El padre un necio; la hija una loca!

—¡Oh, sí, señora, respondió el aya con malicia; ¡si no fuese por V.! ¡Mucho la deben, mucho!

—Más de lo que tú piensas, atajó Cándida vivamente, porque el mundo que siempre vé lo peor, no adivina la rectitud de mis intenciones. Esto me ha hecho perder brillantísimos partidos, que yo he desechado, y de lo cuál me arrepentiré algún día.

Separáronse Cándida y el aya despues de este coloquio, pero la primera tan confusa y preocupada con la idea que acababa de ocurrírsele, que no pudiendo dominar su impaciencia, bajó como un rayo al escritorio y empezó á interrogar á Cláudio de una manera insidiosa.

Pero se llevó chasco: Cláudio no podía venderse á sí mismo porque estaba inocente, y ni aun por asomo se le había ocurrido la extraña idea que á ella la atormentaba.

Tranquilizada con la sencillez y candor de sus respuestas, asíó la ocasión por los cabellos, y se entretuvo en hacerle una brillante reseña de sus pingües rentas, y de las ventajas morales y materiales que obtendría el dichoso mortal que lograrse llamarse esposo suyo.

Si Cláudio no comprendió las alusiones que había hecho con respecto á Genoveva, tampoco comprendió las que hacía con respecto á ella misma, y se contentó con responder sí y no, según el discurso lo exigía.

Despedida Cándida con su glacial indiferencia, acabó por impacientarse y abandonar bruscamente al que no quería entenderla.

Pasáronse algunos días.

Una tarde, Cláudio se había retrasado algún tanto para concluir un estado, y al salir del escritorio halló á Genoveva que acompañada de Marcela y Eugenio iba á subir al coche.

Despues de los cumplimientos de costumbre, Eugenio, que se acusaba á sí mismo de haber olvidado á su protegido, le dijo para subechar su falta:

—Venga V. con nosotros: habíamos pensado salir por la puerta de Bilbao; daremos un pequeño rodeo y le dejaremos en su casa.

Cláudio aceptó.

Distraídos iban con su conversacion, cuando al cruzar la calle de Hortaleza oyeron un agudísimo grito, y al instante multitud de gentes cercaron el carruaje.

Los caballos habían atropellado á un niño de corta edad, y la sangre corría á borbotones de su ancha herida.

—¡Ay desdichada de mí! exclamaba una mujer arrancándose los cabellos; ¡esto solo me faltaba! ¡Mi marido postrado en cama y yo sin recursos!

Genoveva bajó del coche, cogió al niño entre sus brazos, le llevó á una tienda, y ayudada de algunas mujeres, le prestó por sí misma los primeros auxilios.

Por fortuna su herida, aunque profunda, parecía sin consecuencias.

Eugenio entregó su bolsillo á la desconsolada madre, y reconvinó fuertemente al cochero por su aturdimiento.

La pobre mujer sonriendo al través de sus lágrimas, se llevó al niño, que procuraba mostrarse sereno para no aumentar el conflicto de su madre.

—¿Quién es? preguntó uno de los curiosos.

—Anacleta, la mujer del albañil, que vive en la guardilla de esta misma casa, respondió el tendero.

Su marido se cayó días pasados de un andamio, y además de sus cuatro hijos, tiene que mantener á su madre enferma y á dos hermanas menores.

Están en la mayor miseria.

Genoveva y los dos jóvenes subieron de nuevo al coche, que echó á andar muy despacio.

Genoveva y Cláudio estaban muy pálidos y al parecer absortos en la misma idea.

Eugenio, no ménos afectado que ellos en un principio, al cabo de dos minutos había olvidado el suceso, sosteniendo el sólo la conversacion con la misma versatilidad y alegría que ántes.

Cuando Cláudio entró en su casa dijo á su madre.

—Ya sé qué empleo debo dar á la pequeña suma que hemos destinado para los pobres.

Al anochechar del día siguiente se dirigía á la casa de Anacleta con su reducido tesoro en el bolsillo y el corazón palpitante de alborozo.

Llegó á la bohardilla en cuestion, vió la puerta entreabierta, y preguntó á una vieja que atravesaba el pasillo por la mujer del albañil.

—En mal hora viene V., respondió la anciana con lúgubre tono, están sacramentando á su marido.

Cláudio entró resueltamente. No poseía la ridícula sensibilidad de aquellos que huyen de toda escena que pueda conmooverlos demasiado.

Triste era el cuadro que ofrecía el aposento.

Junto al lecho del moribundo, estaban de rodillas y con las manos cruzadas cuatro inocentes niños.

Más lejos, Anacleta luchaba con su anciana madre y sus dos hermanas que pretendían detenerla para que no se precipitase sobre el infeliz compañero de su vida, próximo á abandonarla, y en el fondo del aposento, agrupadas, las piadosas mujeres de la vecindad, unían su voz á la del sacerdote pidiendo misericordia para el alma que iba á volver al cielo.

El sacerdote, de grave, al par que dulce continente, estaba sentado junto á la cabecera del moribundo, y estrechando entre las suyas sus heladas manos, le ayudaba á bien morir.

Cláudio experimentó un vértigo al ver aquel cuadro doloroso. Representáronse á su imaginacion las desgarradoras escenas que precedieron á la muerte de su padre, y por un instante casi perdió el conocimiento.

Luego se arrodilló como los otros y oró con tono fervoroso: rogó al Padre de los desamparados, que protegiese á aquella pobre familia que iba á quedar sin apoyo como la suya.

—¡Ay, balbuceó el moribundo cuando se hubo terminado la lúgubre ceremonia, loado sea Dios que se ha servido llamarme á sí; pero, ¿qué será de mi mujer? ¿qué será de mis hijos?

Por un impulso del corazón, Cláudio se levantó, atravesó por entre los circunstantes, y se dirigió al lecho.

—¡Oh, dijo dulcemente al enfermo, tranquilícese V., descansa V. en paz!.. Dios cuidará de su familia como ha cuidado de la mía!.. Yo poco puedo; pero en lo poco que pueda no los abandonaré jamás!..

Y mientras entregaba á la madre de Anacleta su corta dádiva, sintió que una mano se amparaba de la suya, y que de entre la penumbra en que estaba sumida la mitad del aposento, surgía una figura luminosa.

Era Genoveva la que se había acercado á él, la que le estrechaba con efusion la mano.

Tácitamente habían concurrido á una cita: sus dos almas se habían comprendido para volar juntas á la mansion del infortunio.

En los ojos de Cláudio y Genoveva brillaron á la vez dos puras lágrimas, y sus corazones experimentaron la seráfica complacencia que tan sólo puede brindar al alma la dulce caridad cristiana.

No trataré de pintarte, tierna amiga mía, la dolorosa escena que se representó entre aquellas cuatro blancas paredes, en las cuales se veía escrita toda una historia de luchas y privaciones. También tú has perdido ¡ay! á los objetos de tu cariño; tú también has derramado esas lágrimas amargas que sólo se derraman delante del lecho mortuario de las personas amadas; también tú has oído ese horrible estertor de la agonía, ese postrer gemido que se lleva la esperanza que aún sonreía en el fondo de nuestro pecho; pero también habrás experimentado el inefable aliento que infunde la religion al que todo lo ha perdido, y habrás visto transformarse tu esperanza mundana, en una esperanza sublime, ilimitada, imperecedera, y habrás alzado los ojos al cielo, y habrás bendecido á Dios, que si da al alma la amargura, también la prodiga sus balsámicos consuelos!

Era ya muy tarde cuando Cláudio y Genoveva se decidieron á abandonar á la desolada viuda y á los tristes huerfanitos.

—Tenga V. resignacion y fortaleza, dijo Genoveva con tierna efusion á la madre de Anacleta, única que demostraba alguna presencia de espíritu en tan apurado trance.

Nosotros cuidaremos de los gastos de entierro y del porvenir de los niños.

Cláudio sintió estallar su corazón de alegría: aquel nosotros tan dulcemente pronunciado, parecía que acababa de eslabonar sus almas, uniéndolas con una cadena mágica.

Genoveva se apoyó en su brazo para bajar la escalera. Teresa seguía detras de ellos, enjugándose las lágrimas.

Cláudio y Genoveva no pronunciaron ni una sola palabra durante el camino; ¡para qué son las palabras cuando el pecho rebosa de gratas é inefables sensaciones?

Cuando llegaron cerca de la casa del banquero, Genoveva estrechó la mano del joven.

—Dichosa su madre de V., le dijo con entusiasta acento, dichosa su madre de V. que puede vanagloriarse de tener tal hijo.

—¡Oh! no, respondió Cláudio turbado y conmovido, dichoso su padre de V., que ha dado el ser á un ángel consolador del infortunio!

—No es igual la partida, objetó vivamente Genoveva, yo doy lo superfluo, V. dá lo necesario: en mí es casi distraccion, en V. es una virtud. Y si yo alguna tengo, á V. es á quien la debo. Sé que no puede V. comprenderme: no importa; Dios y yo nos entendemos.

Y la joven se lanzó en el portal de su casa seguida de Teresa.

Cláudio tuvo que ponerse la mano sobre el corazón, porque sus violentos latidos le desgarraban el pecho.

Los días que se siguieron á éste, fueron los más felices que Cláudio contó en su vida.

Hizo sus cotidianas visitas á la mujer de Gámbara y á Anacleta, hasta que la primera entró en la convalecencia, y la segunda recobró algún tanto la paz del espíritu, merced á la generosidad de su noble protectora.

En ninguna de estas visitas volvió á encontrar á Genoveva. Quizás esto consistió, en que por una extraña timidez, ó una delicadeza excesiva, iba por la mañana en vez de ir por la tarde. Pero le bastaba saber que ella había estado allí, asociándose á sus buenas obras, para vivir tranquilo y satisfecho.

(Se continuará.)

## ECOS DE LA CORTE.

La alegre primavera que recorre los campos, cubriéndolos de flores, tocando con su varita mágica todos los átomos de la creacion para que renazcan á nueva vida, ha galvanizado también á la sociedad, comunicándola un inusitado movimiento.

Durante la última quincena, Madrid se ha asemejado á un verdadero paraíso, bastando apenas las columnas de los periódicos diarios para relatar sus brillantes fiestas, realizándose á veces cuatro en un mismo día.

Esta abundancia de acontecimientos parece que debía hacer sumamente fácil la tarea del cronista, y sin embargo no es así. Los ecos del mundo elegante, repetidos en todos los tonos por los periódicos de la capital y de las provincias á la vez, llegan despojados de toda novedad y todo encanto, al dominio del que solo una vez por semana puede hablar con sus lectores: las noticias son ya como flores marchitas y deshojadas, que las bellas arrojan con desden-lejos de sí considerándolas indignas de adornar su seno.

Por esta razon me limitaré á mencionar las fiestas más notables, siendo entre ellas la primera la solemnidad de los *Juegos florales*, verificada el 29 de Abril en el Paraninfo de la Universidad.

Se trataba de premiar al mérito: era una reina joven, bella y amada la que debía distribuir los premios á los felices que habían tenido la honra de alcanzarlos, ¡juzguese, pues, si el acto sería brillante!, sinó concurrirían á él cuantas personas notables encierra la metrópoli de España!

En efecto, veíanse allí congregadas las más bellas damas, lujosamente ataviadas; los hombres más importantes de la política, las ciencias y las artes, resplandeciendo en todos los rostros un inmenso júbilo, al presenciar aquella escena bella y conmovedora al mismo tiempo.

De mí sé decir, que derramé dulces lágrimas al contemplar la magestad, que desde el trono tiende su mano al genio y le presta alas para que se remonte al firmamento, y que desde lo más íntimo del alma envié mis plácemes á los autores laureados, y especialmente á mi cariñosa amiga la inspirada poetisa Doña María Mendoza de Vives, que acaba de poner el sello á su gloriosa reputacion obteniendo el primer premio del certámen.

Ojalá que estos se multipliquen, para honra y prez de las letras españolas.

Por lo demas, las diversiones se han sucedido á las diversiones, contribuyendo á ellas hasta la desgracia.

Las horribles escenas representadas en el mar Cantábrico, impulsando á la caridad en busca de medios para mitigar su estrago, han dado por resultado conciertos, fiestas teatrales, y hasta una bulliciosa animacion en las calles, que recorrian al son de sus bandurrias las alegres estudiantinas, ataviadas con los más caprichosos trajes.

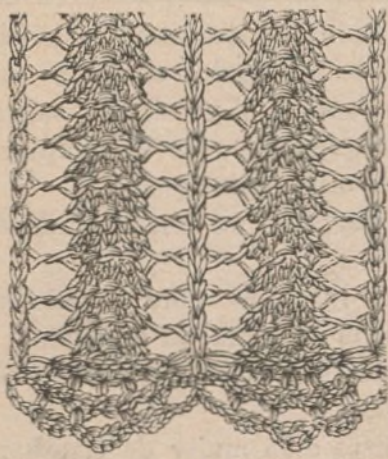
Esto en cuanto al pasado; en cuanto al por venir, tenemos en perspectiva la popular romería de San Isidro; las nuevas ferias, que prometen ser muy brillantes; las veladas del Retiro; los teatros de verano...

¡Ah, cuán bella es la vida para el que puede disfrutarla!

Tengo sobre mi pupitre muchos y buenos libros, que son mis únicos goces, mis verdaderos amigos; pero para hablarlos de ellos con la debida extension, lo aplazaré para mi próxima revista.

VICTOR CUENDE.





33. Encaje de aguja y crochet.

### SECRETOS ÚTILES.

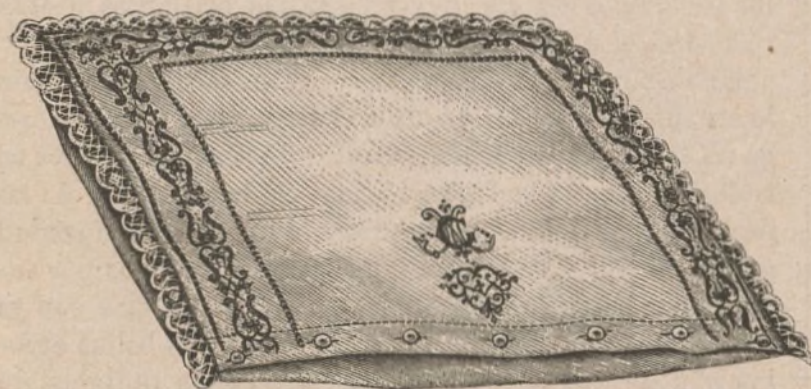
#### OPIATA PARA LA CONSERVACION DE LA DENTADURA.

Se prepara del modo siguiente: se toman dos onzas de crémor tártaro, dos onzas de piedra pomez, media onza de alumbre calcinado, media onza de cochinilla, treinta granos de aceite de bergamota, otros treinta de aceite de clavo, y una cantidad proporcionada de miel ó jarabe de azúcar. Después de reducir todas las drogas á polvo muy fino, se añaden las esencias y el azúcar ó miel para formar una papilla espesa, que se pone en una vasija bastante capaz, porque al cabo de algunos días crece mucho esta preparacion y rebosaría. Luego que cesa el crecimiento, puede usarse la opiat, que es muy buena para limpiar la dentadura y afirmar las encías. Se usa tomando una corta cantidad con una esponja, frotándose con ella los dientes y enjuagándose después con agua fria.

#### PARAGUAY-ROUX.

Es un remedio célebre en Francia, y por consiguiente en el mundo, para combatir los dolores de muelas en pocos segundos y aun el escorbuto. Se compone de este modo:

Flores y hojas de la <i>inula bifrons</i> ...	1 parte.
Flores del <i>spectantus oleracea</i> .....	4 "
Raíz de <i>pyréthre</i> .....	1 "
Alcohol á 33°.....	8 "



38. Almohada bordada de color. (Véanse los núms 39 y 40.)

Se machaca cada cosa separadamente y luego se pone todo en un frasco que se pueda cerrar herméticamente para que permanezca en infusion durante lo ménos quince días, después se filtra y se conserva enbotellado.

Se usa empapando un pequeño pedazo de yesca en la composicion, é introduciéndolo en el hueco de la muela ó diente dañado.

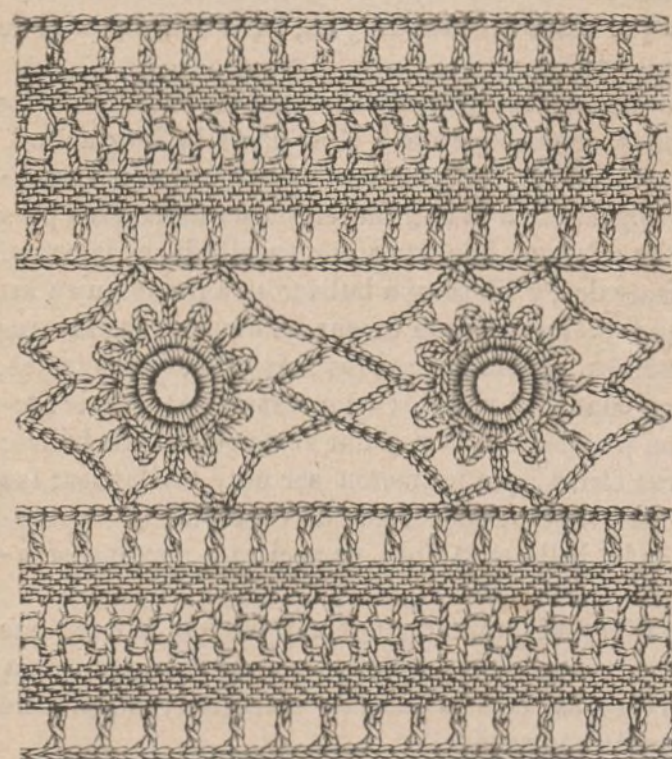
Si el mal se extendiera á varios dientes y las encías estuviesen afectadas, se deberán hacer gárgaras, echando en un vaso chico lleno de agua unas 10 ó 12 gotas.

Para curar el escorbuto se toman en ayunas 10 gotas en un pequeño vaso lleno de buen vino, y se deberá seguir aumentando la dosis hasta recobrar la salud.

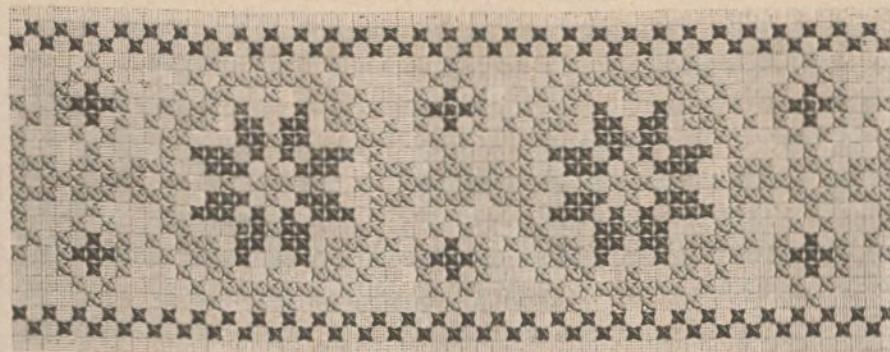
Los niños y las personas débiles principiarán tomando solo 6 gotas, y después aumentarán la dosis de 9 gotas más hasta llegar á 24, cuya dosis se continúa hasta la completa curacion.

#### POLVO DENTRÍFICO CHINO.

Basta tomar piedra pomez finamente pulverizada y teñida de color de rosa claro, para obtener esta preparacion que tanto contribuye á dar brillantez á la dentadura.



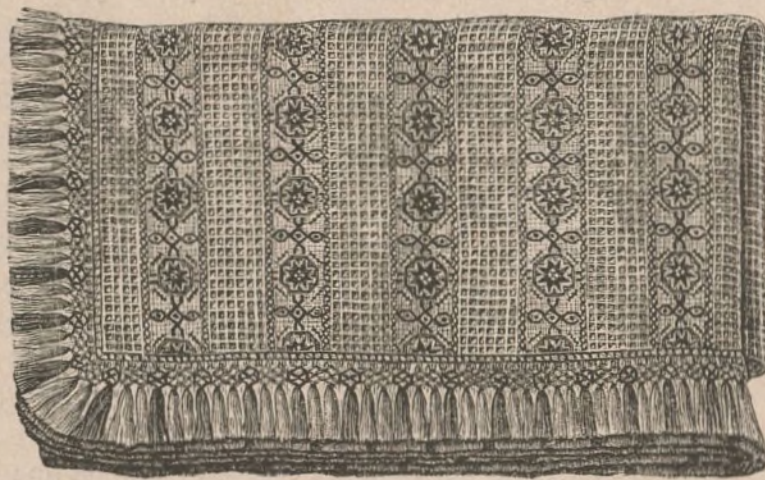
43. Entredós de crochet y cinta calada.



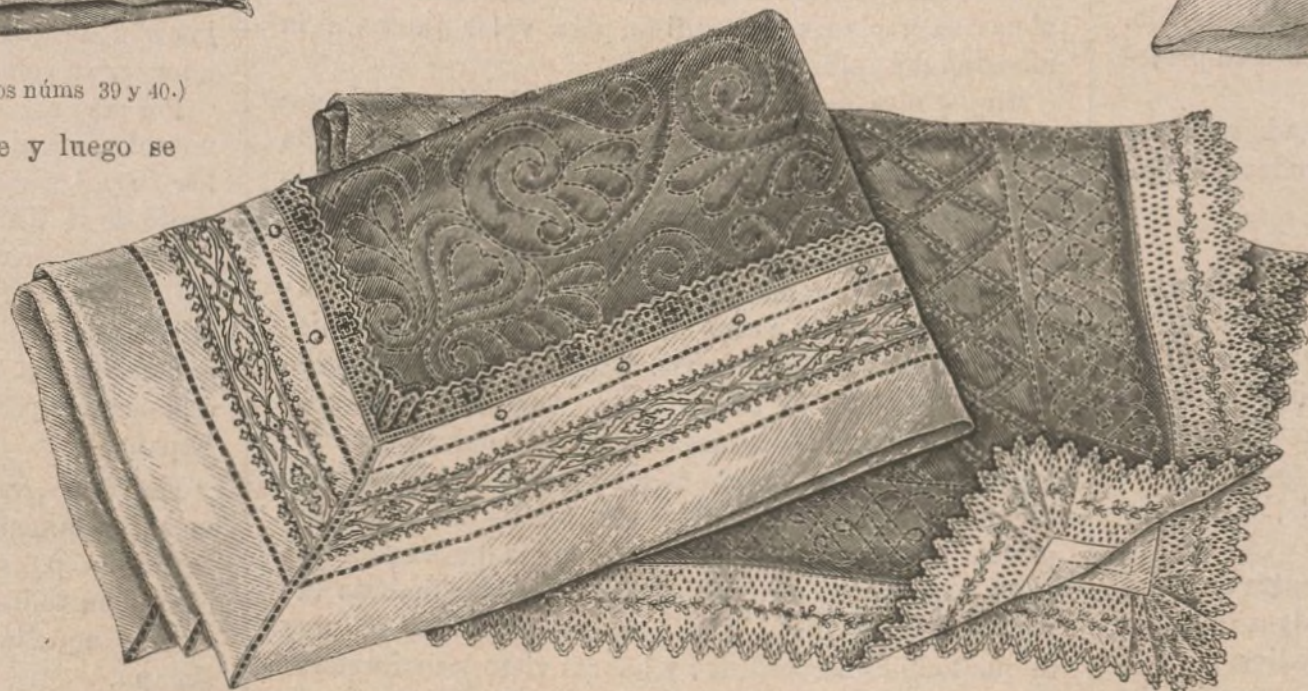
36. Cenefa para la colcha núm. 37.



35. Cubierta para edredon con entredós de guipure



37. Colcha bordada. (Véase el núm. 36.)



39. Colcha correspondiente á almohada núm. 38.



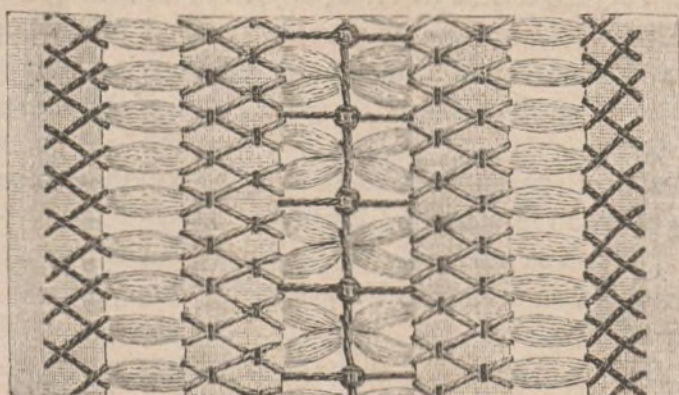
41. Colcha con volante bordado.



40. Cenefa para la colcha núm. 39.

#### AGUA OFTÁLMICA DE OFFMAN.

Se compone de un gramo de sulfato de hierro en 60 de agua de rosas, y es excelente remedio contra las inflamaciones de la vista.



45. Entredós calado y bordado con color.

### EXPLICACION del figurin 1312.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje de baile. — Vestido de faya rosa guarnecido con gasa del mismo color dispuesto en volantes, bulloñes y plisés sumamente caprichosos. El cuerpo, de petos, lleva berta plegada de gasa sujeta con ramitos de rosas



34. Encaje de crochet.

blancas en el pecho y los hombros. Otros ramos mayores con caldas decoran la parte de atrás de la túnica, completando el gracioso adorno. Lazos de cinta y una chate'aive blanca de perlas que sostiene el abanico. Collar y pulseras de perlas y diadema dorada en el cabello, dispuesto por delante en bandós y que por detrás se prolonga en tirabuzones.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje de verano. — Aunque el modelo es de faya verde agua puede copiarse en cualquier tejido ligero propio de la estación. El cuerpo, de frac, no lleva alrededor ningún adorno. La falda está plegada á lo largo en el centro de atrás y termina con cola pestiza, oculta su pegadura bajo un lazo de muchas lazadas que sirve también para sujetar los extremos del delantal, el cual puede ser cortado aparte ó figurado por medio del adorno, que consiste en un pliegue y ancho galon bordado.

Dos volantes plisés guarnecen el bajo de la falda por delante y uno ancho la cola. La disposicion de este traje, que mejor se comprenderá examinando el figurin, es su-



42. Almohada con adornos de encaje.

mamente nueva y elegante. Peinado Mercedes realizado con flores y peineta; gola y mangas de encaje.

#### PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA DE S. M. EL REY.

##### LA UNIVERSAL

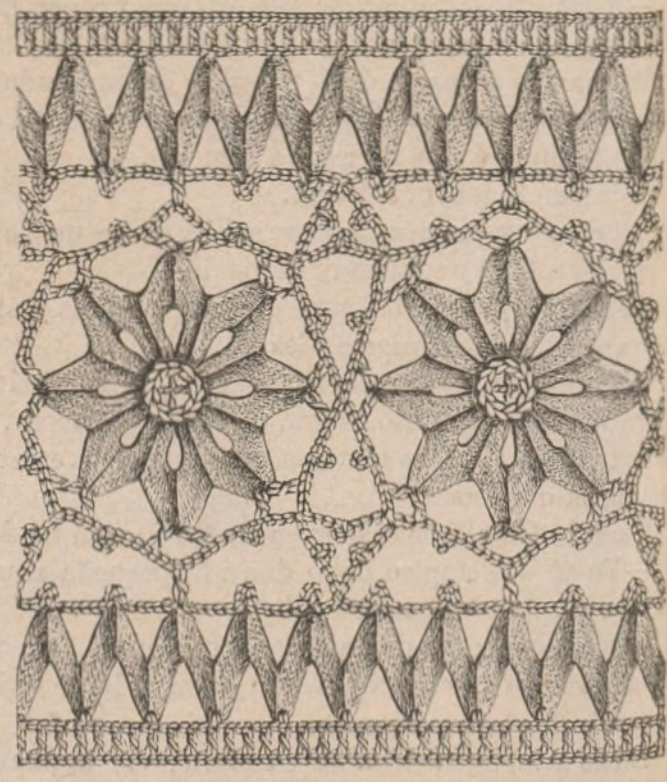
Plaza de Santa Ana, núm. 15.

Habiéndose recibido un gran surtido de géneros de las mejores fábricas de París y Londres en este establecimiento, se invita á las señoras que quieran honrarle, y que en el encotrarán los ricos extractos de Atkinson y Champaka de Violet y de otros muchos fabricantes: tambien hay blancos de flor de Lis y de Cisne de Violet, la Velutina de Ch, Fay y el blanco de perla.

En tintes hay agua des Fees, de Alen, de Richard, de Zenobia y Roseter; para rubio, agua de la juventud, Aureolina de Robase, y sobre todo, uno para caballero, que es una especialidad para la barba, tinte Comon, y otros muchos artículos imposibles de enumerar: hay de todo lo más concerniente para el tocador.

En peluquería ha llegado un surtido completo de tirabuzones, añadidos, bandós, moñas, pelucas, rayas, caprichos y sortijillas de última novedad.

Tambien se hacen peinados para peinarse una señora sola con perfeccion y elegancia.



44. Entredós de crochet y trencilla.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.312.

Editor propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet.

Administracion: Montero, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

NÚM.

SUMARIO para niños cesa para detas. — campo y

La feria capital de las flores para que las en arte con la but samos. El deaja es la escena, sistencia mino entr cobra sier la primav algunas e cheuir de rina de v zando am que dos e para un t más que p remonia, hablan de ceniza, co espalca y fontard g hojarosa adorno pl que ha llar circulo eleg me habla género na co, sembra me dicen e cion, figu apertura faya adori parece que en cuato lilas. Nad que la rati del raso en rano, tenti Ah ora, por el raso se rano, empl en adornos Las he correspond que es la q tir, pero la y tálica primav ral hechura de breve toda jeres de t extraordin que a larga taron coa h da y con u tablas, se c falda ó tún mada porq lante y suj ó jareton d esta sobref doblez por pero el vest El reñic como un ch al vestido c